



La pastoral de la carretera forma parte esencial de la Iglesia en salida, como dice el papa Francisco, a la que debemos ser sensibles y acompañar, como Jesús, que se puso en camino con los discípulos de Emaús y, haciendo camino con ellos, anunciarles que Jesús está vivo, que nos ama, que le importan nuestras cosas y que quiere ser nuestro amigo y compañero de viaje.

Debemos ser como María (cf. Lc 1,39-56): visitar y acompañar a las personas que nos necesitan y enjugar sus lágrimas.

En el corazón y centro de la pastoral de la carretera están los conductores, los transportistas y la seguridad vial.

La labor de la pastoral de la carretera puede resumirse en tres puntos:

- **Acompañar** – como el arcángel Rafael (Tob 5,4 y ss.).
- **Ayudar** – como el buen samaritano (Lc 10,30 y ss.).
- **Proclamar** – como el diácono Felipe (Hch 8,26 y ss.).



INFORMACIÓN

La pastoral de la carretera está presente en nuestras diócesis para acoger, escuchar, acompañar, aliviar, bendecir y celebrar...

Quienes deseen algunos de sus servicios o información, pueden acudir al delegado de Pastoral de la Carretera de su diócesis o preguntar en su parroquia.

También puede acudir a:

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Departamento de

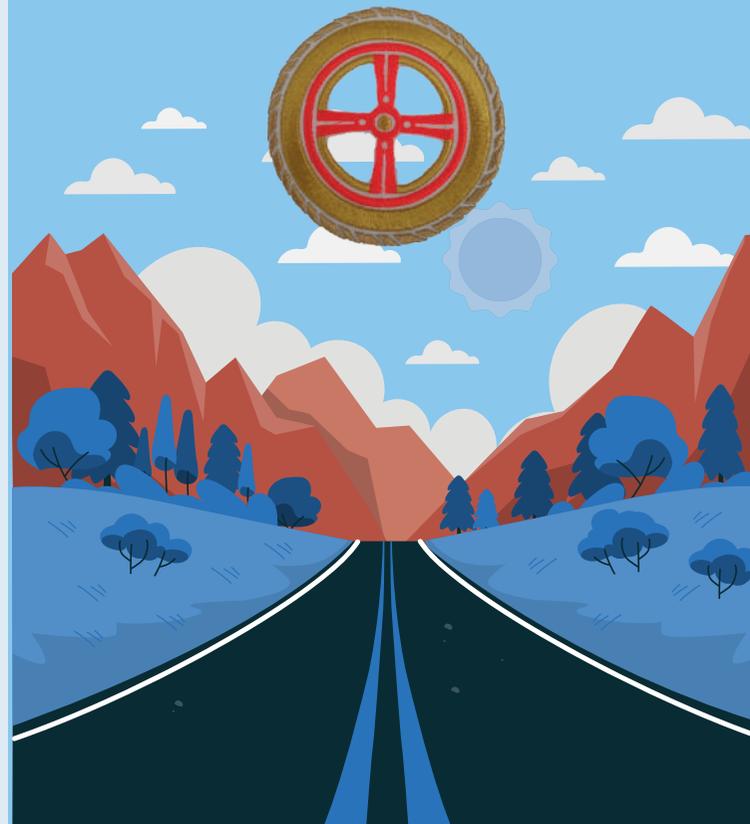
Pastoral de la Carretera

Director: D. José Aumente Domínguez

Calle Añastro, 1 – 28033 Madrid

Telf.: 91 343 97 16 | Móvil 625 06 20 54

pcarretera@conferenciaepiscopal.es

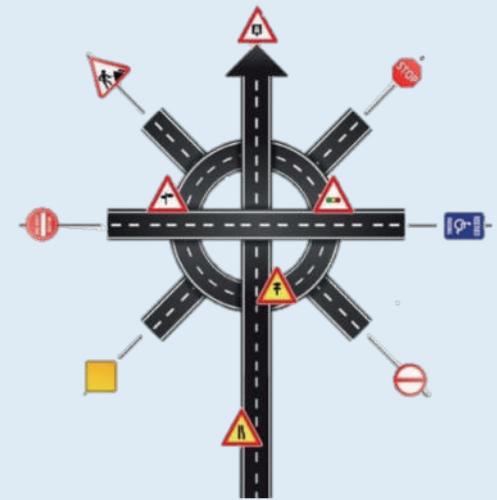


Departamento de Pastoral de la Carretera

El fenómeno de la movilidad humana comporta ciertamente peligros de deshumanización, pero implica también posibilidad de encuentro, de enriquecimiento humano y espiritual, de apertura, de acogida y de renovación recíproca.

El Departamento de Pastoral de la Carretera lo creó la Conferencia Episcopal Española en el año 1967 como respuesta al gran aumento de vehículos que ya entonces transitaban nuestras carreteras, y un gran número de siniestros viales, con numerosos muertos y heridos.

En el año 1968 la Conferencia Episcopal publicó una exhortación pastoral con el título: *Espíritu cristiano y tráfico*, donde se presenta el amplio campo de acción pastoral con los conductores, transportistas y los múltiples servicios relacionados con la movilidad.



Objetivos de la Pastoral de la Carretera

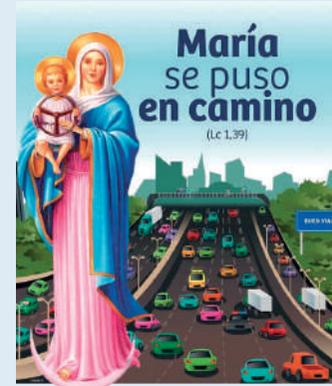
- ▶ Velar por el don de la vida y su fragilidad.
- ▶ Dar a los conductores y a quienes atienden a los servicios en la carretera la posibilidad de acercarse a Dios.
- ▶ Acercarse a los conductores en su propio ambiente y transmitirles el mensaje del Evangelio.
- ▶ Potenciar el valor del tráfico como cauce de unión entre los hombres.
- ▶ Afianzar la conciencia de las obligaciones morales en el acto de conducir.
- ▶ Despertar el sentido de responsabilidad cristiana de cara al tráfico y sus problemas.
- ▶ Insistir en el respeto a las normas de tráfico.
- ▶ Inculcar en los conductores (profesionales y comunes) la práctica de las virtudes: caridad, prudencia y justicia.
- ▶ Prestar los servicios religiosos adecuados a quienes lo solicitan.



Destinatarios

Destinatarios de esta pastoral son todos aquellos que, en distinto grado, están vinculados a la carretera, no solo los usuarios, sino también los profesionales, los que trabajan en ese sector:

- ▶ Transportistas profesionales de personas y mercancías, como camioneros, conductores de autobús, taxis, etc.
- ▶ Toda la sociedad en la medida en que está vinculada y es promotora del tráfico, como conductores, peatones, viajeros.
- ▶ Personas vinculadas a la carretera, como empleados de, hostelería, gasolineras, talleres, guardias de tráfico, etc.
- ▶ Asociaciones de transportistas.
- ▶ Cofradías de san Cristóbal, patrono de los conductores.
- ▶ Víctimas de un siniestro vial, asociaciones de víctimas y capellanes de hospitales.



«Id ahora a los cruces de los caminos»

(Mt 22,9)

Los evangelistas presentan la vida de Cristo como un caminar continuo: Jesús recorría ciudades y aldeas para proclamar el Evangelio y curar «todas las enfermedades y dolencias» (cf. Mt 9,35).



Jesús dice: «Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí» (Jn 14,6). Cristo, al presentarse como «camino», nos indica que todo ha de estar orientado hacia el Padre.

«El Espíritu dijo a Felipe: “Acércate y pégate a la carroza”. Felipe se acercó corriendo [...] y le anunció la buena nueva de Jesús» (cf. Hch 8,26-41). Hoy, ante el gran volumen de tráfico que hay en nuestras carreteras, queremos hacer nuestra la voz del Espíritu que, como a Felipe, nos impulsa a que nos acerquemos a los conductores para anunciarles el Evangelio, la buena noticia de Jesús.

Ante este urgente compromiso de evangelización en la sociedad industrializada y técnicamente avanzada, la Iglesia quiere suscitar una renovada toma de conciencia de las obligaciones inherentes a la pastoral de la carretera, y de la responsabilidad moral en la trasgresión de las normas de circulación, para prevenir lo más posible las consecuencias fatales que de ella se derivan.